

La expresión oral es la punta del iceberg de un proceso comunicativo que no es únicamente verbal. Prestaremos especial atención a todos los lenguajes no verbales que utilizamos en nuestros actos de expresión pública, en muchas ocasiones de manera inconsciente.

Las técnicas que se utilizarán para desarrollar las capacidades de expresión verbal: el juego, la improvisación, la presencia escénica, el control de la expresión oral/gestual y la superación de los miedos y bloqueos. Aprender a *ser* y a *estar* en una situación de exposición pública. Optimizar nuestras herramientas comunicativas y ponerlas al servicio de nuestro mensaje.

El descubrimiento del gozo y del placer de contar será otro de los motores que optimizarán nuestra energía comunicativa, y que nos llevarán al descubrimiento de nuestro “yo” comunicador. Se trata de dar lo mejor de nosotros mismos, no de ser los mejores oradores.

Conceptualmente, trabajaremos con la idea de ser transmisores de un mensaje determinado. Se trata de apartar el centro de atención de uno mismo y ponerlo en aquello que deseamos transmitir.

En definitiva, un acto de comunicación implica siempre un ejercicio de generosidad hacia el otro, el receptor, a través del cual ponemos nuestras singularidades expresivas al servicio de la eficiencia comunicativa. En este taller proponemos a los alumnos un sistema de optimizaciones personales para que ese flujo de información circule sin obstáculos ni interferencias.